

LA REPÚBLICA MUNDIAL DE LAS LETRAS

Pascale Casanova

(Barcelona: Anagrama, 2001, 471 págs.)

Lo que Pascale Casanova pretende en este excelente libro, y consigue en parte, es demostrar la existencia de un corpus literario suficientemente estructurado como para trascender a las propias nacionalidades y llegar a asomar la cabeza por encima del determinismo cultural imperante en un momento histórico concreto.

Desde una perspectiva excesivamente galicista, sobre todo en su primera mitad, Casanova hace un recorrido a través de los autores más representativos de cada periodo histórico y de cada nación. Apartándose de las exaltaciones oficiales, destaca la aportación de autores ajenos al canon, pero insiste en la practicidad de expresarse en un idioma hegemónico si se quiere llegar a pertenecer a ese club exclusivo de autores dominantes.

En clave de literatura comparada, la autora nos introduce en algunos conceptos esenciales para la comprensión del resto de la obra; así refresca el concepto de *literariedad*, pero desligándolo de su origen formalista y refiriéndolo –tal vez erróneamente- a la expresión de las lenguas de forma global y sobre todo al prestigio que éstas tienen en el ámbito de la literatura. Comenta también los conceptos de *cosmopolitas* y *políglotas*, refiriéndose a ellos al hacer constar “la numerosa presencia de grandes intermediarios transnacionales, de finos letrados y de críticos refinados” que ostentan un “índice importante de poder literario”.

En los primeros capítulos, y como ya apuntamos, centra en lo francés, y en París concretamente, el liderazgo cultural a partir del siglo XVI, que en un momento determinado llega a compartirse con una especie de eje germano, representado en la figura de Herder (lo que la autora denomina *el efecto Herder*).

En los capítulos posteriores se pasa lista a una multitud de autores de procedencias diversas y se establece una serie de comparaciones en las que el lector encontrará quizá la parte más jugosa del libro al descubrir los esfuerzos de unos y otros para entrar en esta *República mundial de las letras*.

Muchos de estos autores son el ejemplo de una asimilación a la cultura dominante –al idioma también– como Salman Rushdie, Joyce, Michaux, mientras otros acaban oscurecidos por su renuencia a participar en métodos de integración cultural como lo sería un idioma de amplia difusión literaria. Interesante es, en fin, el tratamiento de los autores latinoamericanos que han trascendido y superado la literatura neocolonial, como García Márquez, Borges o Vargas Llosa. Desde la óptica de la literatura española se nota en demasía la falta de autores nuestros, que apenas son citados de refilón en algunas ocasiones.

En definitiva, Casanova construye un entramado de relaciones literarias que la llevan a preguntarse por la decadencia de algunas lenguas hegemónicas en el mundo de la literatura, como el francés, y que ella achaca al conservadurismo de ciertas instituciones y al poco aire fresco que éstas dejan correr por las calles de la creación literaria.

Libro lleno de intrincados vericuetos a veces, pero luminoso y arrebatador en ciertos pasajes, nos da cuenta, en resumen, del vastísimo mundo del entramado literario y cultural que manejamos. La inteligencia de la autora al combinar los materiales, saliéndose casi siempre de los caminos trillados, hace aún más interesante una lectura que se aparta casi siempre de la moda última de los estudios dedicados al canon, casi todos realizados desde una perspectiva academicista y excesivamente encorsetada, que se ciñe, casi siempre, a los gustos propios de los autores que se limitan a listar lo evidente dejando de

lado la exploración de las causas y no aportando casi nada nuevo a la trama del universo literario.

Francisco Linares Valcárcel